

¿Cómo gobernará Barack Obama?

Un cambio de gobierno en Estados Unidos no mejorará automáticamente las relaciones con América Latina, pero será bienvenida una renovación de liderazgo para enfrentar desafíos.

El resultado final de la campaña presidencial en Estados Unidos generará profundos cambios en Washington. No sólo la apabullante victoria del senador Obama por 349 electores contra 163, un 52% de la población contra un 44% que votó por la fórmula republicana McCain-Palin, sino las amplias mayorías obtenidas en el Senado y la Cámara, contribuirán a la promoción de una agenda social más volcada a la izquierda tanto en lo internacional como en lo doméstico.

Si la gestión de su campaña puede utilizarse como indicador, el presidente Obama tendrá un estilo de liderazgo disciplinado, con un equipo multifacético y competente de gobierno, bien alineado, que evitará tensiones internas y posturas contradictorias hacia el público. A su vez, la sólida red de instituciones comunitarias y líderes barriales que ha formado en todo el país será de mucha utilidad para impulsar sus políticas y presionar localmente a legisladores, al momento de buscar apoyo en el Congreso.

Otra característica que vale la pena destacar de Barack Obama candidato es su capacidad de adaptarse frente a cambios de circunstancias, de escuchar y de aprender rápido, rodeándose de expertos. Muchos esperan que vuelva a traer la "curiosidad intelectual" a la Casa Blanca, tan ausente en los últimos años de gobierno republicano.

Los desafíos en el orden internacional son muy grandes y con poco



margen de maniobra. Por un lado Iraq, que a partir del 21 de enero pasará a ser una guerra en la que el comandante en jefe será Barack Obama, y no una política a la que él se opuso desde la retórica. Esto significa lidiar con el equilibrio de retirar a las tropas norteamericanas, pero sin dejar un espacio para que Irán termine manejando los destinos de su vecino. Afganistán es un creciente problema para Estados Unidos, que está generando mayores bajas entre sus tropas, y una Otan que presenta un frente más resquebrajado que unido para combatir al ejército

talibán. A esto se suma la agresividad de Rusia, que todavía no se ha retirado completamente de Georgia, y una creciente inestabilidad en Pakistán.

Esas son las realidades en un contexto doméstico de crisis económica que ya no será únicamente financiera, sino que habrá tenido impacto en la economía real, reflejada en una caída del consumo, de la riqueza de los ciudadanos (se calculan US\$3 trillones de pérdida en el mercado de valores y más de US\$8 trillones en el mercado inmobiliario), de los despidos y aumento del desempleo. ¿Y qué pasará si las mayorías demócratas en el



Congreso se inclinan por las opciones de los grupos de interés que los han apoyado, como los sindicatos, organizaciones no gubernamentales anti comercio y coaliciones anti empresariales, que promueven mayor aumento del gasto y reducción del comercio internacional? Esta duda se deberá despejar en los primeros meses de gestión.

AMÉRICA LATINA

¿Y cuál será la agenda de la nueva administración demócrata con América Latina? Las relaciones con la región han tenido escasa mención durante la campaña, con sólo algunas referencias a Cuba, Colombia, Venezuela y México durante los debates presidenciales.

Pero Obama ha alineado un competente equipo con nombres como Dan Restrepo, Frank Sánchez, y los siempre presentes Arturo Valenzuela y Pete Romero. En repetidas ocasiones, éstos han señalado que buscarán una relación más franca, de pares, enfocada en el comercio, pero que incluya mayor consideración por temas laborales y ambientales, y mayor financiamiento para los programas de Usaid y Millennium Challenge Account, que promueven el desarrollo social en la región. A su vez, restaurarán la posición de enviado especial, que estableció Clinton en los años noventa, con una oficina en la Casa Blanca. Cuba será, como siempre,

un tema importante en la relación con la región.

Estados Unidos continúa siendo la potencia con mayor influencia en la región, en cuanto a relaciones comerciales, militares e influencia política. Con todo, en los últimos años ha visto disminuido su poder por la pérdida de credibilidad de la administración Bush y una mayor presencia de otras potencias, como China, que ha aumentado su comercio con la región de US\$10 billones en el 2002 a más de US\$100 billones el año pasado; Rusia, que está vendiendo armas a varios países, principalmente Venezuela, y el mismo Irán.

En este contexto, un cambio de gobierno en Estados Unidos no mejorará automáticamente las relaciones con América Latina, pero será bienvenida una renovación de liderazgo para enfrentar desafíos como los tratados de libre comercio con Colombia y Panamá, pendientes de aprobación; el enfrentamiento con Venezuela y Bolivia, que han expulsado el embajador estadounidense en sus países; el tema de la inmigración y las remesas, y la creciente preocupación por el tráfico de drogas y la inseguridad proveniente de varios estados limítrofes con México.

Según Dan Restrepo, que muchos anticipan será el principal responsable del presidente Obama para la región, el mejoramiento de las relaciones pasa por tratar a América Latina como par, y darles mayor espacio y liderazgo a países como Brasil. "Barack no ve a Estados Unidos como el salvador de las Américas, sino como un aliado constructivo", señaló Restrepo en declaraciones a Associated Press.

En este contexto de crisis económica, y de desafíos geopolíticos para reposicionar a Estados Unidos en el mundo, la nueva administración necesitará un presidente de gran liderazgo, de enorme capacidad de comunicar y gobernar, que en este mundo hiperconectado y global es prácticamente lo mismo. El presidente electo Barack Obama lo ha demostrado durante sus 18 meses de campaña. El mundo espera lo mismo de su gobierno. **P**